

dispuesto, todo lo habéis ordenado; el primer homenaje que debo á vuestra Providencia es un homenaje de fe; el segundo, de obediencia.

PUNTO SEGUNDO.— *Yo debo someterme en todo á las disposiciones de la Providencia.* Cuando el dueño ha hablado, el siervo debe obedecer. El más grande de todos los dueños es el Señor: dueño de derecho y de hecho: *la justicia y la necesidad* exigen que yo á El me someta. ¿Qué consiguió Faraón con su pertinaz endurecimiento? ¿qué fuerza puede prevalecer contra el Todopoderoso?

PUNTO TERCERO.— *Yo debo entregarme á las disposiciones de la Providencia.* Dios usa de particulares atenciones para con aquellos que en El se abandonan y confían. ¡Cuán dichoso sería yo ¡oh Dios mío! si siempre me dejara guiar por la fe! Ella me enseña que nada detiene vuestro poder; que nada se oculta á vuestra sabiduría que sabe sacar el bien del mal en fin, que Vos me amáis mucho más de lo que yo mismo pueda amarme. Abraza pues, y acepta ¡oh alma mía! estas verdades tan consoladoras.

### MEDITACIÓN XXXII

*Otros dos deberes del buen sacerdote hacia la Providencia*

- I Procura que sea honrada.
- II Se muestra verdadero instrumento de ella.

#### PUNTO I

**El buen sacerdote procura que sea honrada la Divina Providencia**

Se esfuerza para robustecer la creencia de esa saludable verdad: hace que las almas piensen á menudo en ella y dirige todos sus esfuerzos á excitar y perfeccionar en los corazones los sentimientos que esta fe les debe inspirar.

En los siglos de fe viva, los hombres veían en todo la acción de Dios; pero en nuestros tiempos de ligere-

ligereza y orgulloso racionalismo no la vemos en ninguna parte. Los más no creen ya en esta paternal Providencia que se ocupa siempre de nosotros, cuidadosa de hacernos felices: otros la han olvidado completamente: casi todos viven á su antojo como si Ella fuera indiferente á nuestros intereses, ajena á todo lo que tiene relación con nosotros. En las elevadas esferas de la sociedad se trata mucho del desenvolvimiento de la industria, de las conquistas de las ciencias, de los progresos de la civilización..... se ha llegado hasta creer que podíamos prescindir de Dios en el gobierno de las cosas de este mundo. En las clases inferiores, el burgués, el padre de familia, ponen toda su confianza en la fuerza de su brazo, de su habilidad y especulaciones, para preservarse de la indigencia ó salir de ella.....

De ahí estas inquietudes propias de paganos acerca del porvenir: *Quid manducabimus, aut quid bibemus aut quo operiemur? Hæc enim omnia gentes inquirent* (1). De ahí que el día del Señor sea profanado por el trabajo y tantos otros desórdenes que no haríamos desaparecer mientras no implantemos en las almas la fe en la divina Providencia y no restablezcamos la convicción de la verdad capital de que nuestro único interés está en tener á Dios en nuestro favor; que nadie ni nada puede causar daño á los que El protege, que todo coopera á la felicidad de los que le aman, hasta el mismo enojo de sus enemigos. ¿No deben acaso los mártires al furor de los tiranos sus palmas y coronas? (2).

¡Oh! cuán necesario es insistir sobre este punto y recordarlo con frecuencia en las instrucciones que

(1) Matth., VI, 31,32.

(2) *Inquirentes Dominum non minuentur omni bono.* (Ps. XXXIII, 11.) *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* (Rom., VIII, 28.) *Nos christiani de nulla re vel eventu solliciti sumus; sed in Dei providentia plane coquiescimus, scientes nos illi curæ esse, et ab eo per omnia dirigi, ut cuncta nobis cedant in bonum.* (San Clemente).



damos á los feles! Son tan numerosos en nuestros días tales desertores de la Providencia que el Espíritu Santo los llama, *Fugitivi perpetuo Providentiæ* (1). Se pierden miserablemente, porque en vez de abandonarse al poder, sabiduría y bondad de Dios su Creador y Padre, sólo confían en sus propias fuerzas: *Hæc dicit Dominus: Maledictus homo qui confidit in homine et a Domino recedit cor ejus* (2).

PUNTO II

El buen sacerdote debe mostrarse en todo digno instrumento de la divina Providencia

Jesucristo quiso que los apóstoles distribuyeran los panes que milagrosamente multiplicó en el desierto. En todo tiempo los sacerdotes han sido los dispensadores de las gracias y favores divinos. Son los ministros ordinarios de la Providencia; y si bien la salud de las almas, á las cuales deben ellos alimentar con el pan de la divina palabra, rejuvenecer y fortificar con los sacramentos; sin embargo, muy importantes son también los deberes que tienen para con aquellos que padecen en el orden temporal. El cuidado de los pobres es de su particular incumbencia; tanto que la tradición los ha llamado *provisores pauperum* (3). Las epístolas de San Pablo patentizan su amor á los pobres; en ellas se ve que se acuerda continuamente de ellos como San Pedro, Santiago y San Juan se lo tenían recomendado: *Tantum ut pauperum memores essemus; quod etiam sollicitus fui hoc ipsum facere* (4). Tan sensible era á sus necesidades que tenía ordenado se hicieran por ellos colectas de en todas las Iglesias; y, sólo por consolar á los de Jerusalén, su ardiente caridad le movió á emprender un largo viaje.

(1) Sap., XVII, 2.  
 (2) Jer., XLVII, 5.  
 (3) San Justino, Apol. 2.  
 (4) Gal., II, 10.

Tal es el espíritu del clero católico. Esta compasión hacia los menesterosos ha pasado del Corazón de Jesucristo al corazón de los buenos sacerdotes. Acordémonos de un Juan el Limosnero, de un Paulino, de un Vicente de Paúl, de un Francisco de Regis, de un Carlos Borromeo. Seguramente que el que ha recibido la ordenación sacerdotal y, sobre todo, la carga de pastor, había sentido repercutir en el fondo de su corazón estas palabras: *Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor* (1). A vosotros ha sido confiado el pobre, seréis el amparo del huerfanito. Debéis socorrerle con todos los medios que están á vuestro alcance é interesaros en su favor. Esto es sin duda para vos uno de los cargos más honrosos: *Gloria sacerdotum est pauperum inopiæ providere* (2). Decidles á los ricos con San Agustín: *Quia ad eorum necessitatem explendam idonei non sumus, ad vos legati ipsorum sumus* (3). Nada honra tanto nuestro ministerio como este tierno y generoso desprendimiento hacia los pobres, nada los atrae tanto á nuestra estima y confianza, y esto es lo que nos prepara los más felices resultados; sólo la sospecha del defecto contrario nos condenaría á una completa esterilidad.

No os contentéis con hacer limosna, sino hacedla según aquellas dos reglas prescritas por el Apóstol: *Qui tribuit, in simplicitate... qui miseretur, in hilaritate* (4). La simplicidad exige que desterréis de vos todo motivo puramente humano, toda mira interesada ó sentimiento de vanidad, buscando tan sólo la gloria de Dios y el alivio de vuestro hermano. La alegría que acompaña la oferta aumenta su valor delante de Dios: *Non ex tristitia, aut ex necessitate; hilarem enim datorem diligit Deus* (5).

¿Cuál ha sido hasta ahora mi conducta respecto

(1) Ps. X, 14.  
 (2) San Jerónimo, *Ep. ad Nepot.*  
 (3) Serm., 58 *in verb. Dom.*  
 (4) Rom., XII, 8.  
 (5) II Cor., IX, 7.



de aquellos en quienes debo considerar, según la fe nos lo enseña, al mismo Jesucristo indigente en sus miembros? ¿Ha sido para ellos mi morada un asilo siempre abierto? ¿Los he consolado en sus penas, visitado en sus dolencias, sacado de la ignorancia, á ejemplo del Salvador que nos dice que para ellos lo envió su Padre de un modo especial: *Evangelizare pauperibus misit me?* (1). ¿Qué deshonra para el sacerdote cuando alguno de sus miembros, dejándose vencer por los malos consejos de algunos seglares, no es lo generoso y desprendido que debiera para con los que sufren! *Sacerdos..... viso illa, præterivit; similiter et levita... Samaritanus autem videns eum, misericordia motus est* (2).

¡Oh mi buen Jesús! Creí que mi pecho abrigaba amor hacia los pobres y ahora reconozco cuán lánguida y fría ha sido mi caridad para con ellos. ¡Todos los días vuestro adorable Corazón se une al mío! ¿Cuándo pues, me daréis aquella tierna compasión hacia el que sufre de que iban como impregnadas todas vuestras obras como se deja ver por vuestras tiernas palabras: *Misereor super turbam?* Os ruego, Señor, que adornéis mi alma con tan hermosa virtud. Quiero en adelante no sólo honrar y hacer que sea honrada vuestra Providencia, sino que quiero en lo posible secundarla también en todo, y ser su fiel y obediente instrumento. Quiero ser de aquéllos á quienes diréis el último día: *Hospes eram, et collegistis me, nudus, et cooperuistis me..... Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis* (3).

(1) Luc., IV. 18.

(2) Luc., X.

(3) Matth., XXV. 35.

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.— *El buen sacerdote se esfuerza para que sea honrada la divina Providencia.* Procura, ante de todo, cimentar firmemente la creencia en Ella. Se la recuerda á las almas, y quiere inculcar en los corazones los sentimientos que esta creencia inspira. Muchos ya no creen, otros no piensan, en Ella, y casi todos viven á su antojo como si las criaturas fueran seres indiferentes para el divino Criador. ¡De aquí el sin número de desórdenes!

PUNTO SEGUNDO.— *El buen sacerdote se muestra digno instrumento de la Providencia.* En todo tiempo los sacerdotes han sido los dispensadores de las gracias y dones celestiales. El cuidado de los pobres, de los huérfanos..... de tal manera les incumbe que la tradición ha dado en llamarlos *provisores pauperum*. Todo el que haya recibido la ordenación sacerdotal y, sobre todo, el cargo de pastor, habrá sentido repetir estas palabras en el fondo de su corazón: *Tibi derelictus est pauper; orphano tu eris adjutor.*

#### MEDITACIÓN XXXIII

*Jesús á la edad de los doce años se separa de sus padres. Sacrifiquemos á Dios nuestros afectos aun los más legítimos y que más estimamos.*

El precepto del amor de los hijos hacia sus padres es, según indica San Pablo, el primero al cual se le ha prometido recompensa: *Primum in promissione* (1). Nada tan loable, nada tan santo como este amor, siempre que vaya subordinado al que debemos á Dios; por lo cual ha dicho con mucha energía San Bernardo: *Si impium est contemnere matrem, contemnere tamen propter Christum piissimum est* (2). Ahora

(1) Ephes., VI, 2.

(2) Epist., 104.



bien, si debemos estar siempre dispuestos á cortar estos lazos sagrados á la primera señal de la voluntad de Dios, ¡cuánto más lo debiéramos estar cuando se trata de afectos menos legítimos! Seamos dóciles á las inspiraciones de la gracia cuando nos obliga á sacrificar por Dios el amor de nuestros padres y todas nuestras aficiones naturales; hé aquí tres poderosos motivos.

- I. El ejemplo de Jesucristo.
- II. Las recompensas que promete á éste sacrificio.
- III. El castigo que debemos temer si lo rehusamos.

**PUNTO I**

**El ejemplo de Jesucristo**

La piedad filial de nuestro Salvador, lo mismo que las demás virtudes, se hallaba sublimado en él á un grado infinito de perfección. Si Tertuliano pudo decir que ningún padre lo fuera tanto como Dios, podemos nosotros añadir que nunca hijo alguno lo fué como Jesús. Sabía muy bien las mortales angustias que debía causar su ausencia á su tierna Madre y, sin embargo, se separa de tan amada compañía. ¿Cómo pudo resignarse á imponerle tamaño sacrificio? Quizás quería prepararla con tiempo para las tribulaciones que la esperaban en el Calvario, y para el amargo caliz que allí tenía que apurar hasta las heces. Quería sin duda con esta aflicción enriquecerla de nuevos méritos y perfeccionar sus virtudes; pero lo que, sobre todo, intentaba con ésto era consolar á aquellas almas que viven la vida interior de la gracia á las cuales se oculta de tiempo en tiempo, tanto que parece abandonarlas, enseñándoles con el ejemplo de su Madre que semejantes pruebas son más bien que una señal de descontento, efecto de su amor. Quería, sobre todo, servir de modelo á aquellos de entre sus ministros á quienes la obediencia á Dios y el celo por su gloria deben tener

siempre prontos á sacrificar todo lo que más quieran en este mundo. Los padres que Jesús abandonaba no podían ser más dignos de su aprecio y El los amaba con verdadera ternura filial; sin embargo, desde el momento que conoce la voluntad de su Padre, renuncia á los goces purísimos de la casa de Nazaret, se hace superior al sentimiento que experimenta por la desolación que les va á ocasionar, abandona á José y María sin darles siquiera un adiós, sin decirles por cuánto tiempo se verán privados de su presencia, y los deja en la más cruel incertidumbre.... No ve otra cosa que la voluntad de su Padre; la naturaleza queda inmogada.

¡Qué lección para ciertos sacerdotes enervados por afectos excesivamente mundanos! Jesucristo por atender únicamente á su misión sacrifica la tranquilidad de su retiro y la legítima satisfacción de formar allí las delicias de José y María. ¿Podré lisonjearme todavía de ser el continuador de esta divina misión en medio de las dulzuras de la familia? No, no es, por cierto, allí donde se robustece la virtud de un apóstol; *Non invenitur in terra suaviter viventium* (1). Cuando Dios habla ¿debo escuchar la carne y sangre? El ser pescadores de hombres es un cargo nobilísimo, pero para ejercerlo con éxito es menester abandonarlo todo: bajel, redes, padres: *Illi autem statim relictis retibus et patre, secuti sunt eum* (1).

**PUNTO II**

**La esperanza del galardón que va unido á este sacrificio**

He meditado ya sobre aquella promesa que por sí misma es suficiente estímulo para la más vasta y santa ambición. *Omnis qui reliquerit domum vel fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem.... propter nomen meum, centuplum accipiet et vitam eternam*

- (1) Job, XXVIII, 13.
- (2) Matth., IV. 22.



*possidebit* (1). Pero apartemos por un momento los ojos de la vida eterna donde nos aguarda una felicidad tan inconcebible como perdurable. Aun en en la vida presente ¡cuánta paz goza el alma, y cuánto consuelo experimenta con este pensamiento! He ofrecido á Dios un sacrificio que sin duda ha debido agradarle, porque me ha costado mucha violencia: sólo su gracia me pudo dar valor para ello! ¡Ah, Señor, si todavía os amo, os he dado y me he dado á mí mismo una prueba incontestable de ello! Sois Vos, Dios mío, quien me habéis sostenido en este combate, esta victoria es también fruto de vuestro amor hacia mí; pero si me amabais cuando me otorgasteis esta gracia ¡cuánto no ha debido crecer vuestro amor al ver que correspondía á ella.

No más obstáculos que de hoy en adelante puedan oponerse á la íntima comunicación del buen sacerdote con su Dios; el muro de separación se ha desplomado. Escuchemos lo que el mismo Cristo nos dice.

«El que conoce mi voluntad y se conforma con ella, ese es el que me ama..... y yo también le amaré y me manifestaré á él. Vendremos mi Padre y yo y fijaremos en él nuestra morada» (2). ¡Beneficio inapreciable! ¡Oh felicidad la de aquellos á quienes el Señor cuenta en el número de sus escogidos! Ellos han tenido perfecto conocimiento de El y le gozan con anticipación: *manifestabo ei meipsum*. ¡Oh dicha! ¡En vosotros mora Dios: *Mansionem apud eum faciemus!* ¿No es este acaso el comienzo de la bienaventuranza celestial? Son el objeto de una Providencia especialísima; el Todopoderoso los considera como las niñas de sus ojos (3); las persecuciones de que son objeto, las tentaciones que los asedian, las mismas faltas propias de su fragilidad..... todo redundando en su be-

(1) Matth., XIX, 29.

(2) *Qui habet mandata mea et servat ea ille est qui diligit me; et ego diligam eum et manifestabo ei meipsum..... Et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.* (Joann., XIV, 21, 23).

(3) Deut., XXXII, 10.

neficio (1). ¿Podemos recordar las vidas de los santos sin que se nos representen aquellas luchas de generosidad entre Dios y sus fieles servidores? Abraham consiente en inmolar á su hijo á quien ama con ternura y en quien tenía puestas las más lisojeras esperanzas; este fué el momento elegido por Dios para decirle: «Juro por Mí mismo que Yo te bendeciré, porque has hecho esto y porque por mi amor no perdonaste ni aun á tu único hijo (2).»

¡Oh sacerdotes! Quizás también el Señor os aguarda á vosotros. Cuando hayais sacrificado por su amor el objeto que mantiene dividido vuestro corazón, nada detendrá las copiosas gracias que El derramará sobre vosotros. Os concederá el don de oración, un juicio recto, prudencia en la dirección de las almas y facilidad en practicar todas las virtudes propias de vuestro estado. Porque así acostumbra tratar á los que se entregan á El sin reserva, y hé aquí de cuántos bienes ¡ay! me he privado por no querer renunciar á estas mezquinas satisfacciones. ¡Oh Dios mío, qué grande ha sido mi ceguera! No permitáis que continúe en ella. Renuncio á todo aquello que me tiene ligado á las criaturas, y sólo os quiero poseer á Vos: *Mihi adherere Deo bonum est* (3). Vos seréis en el porvenir el Dios de mi corazón y de todo mi corazón: *Deus cordis mei et pars mea Deus in æternum*. Todos los demás afectos son, por lo menos, inútiles y á menudo funestos.

(1) *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* (Rom. VIII, 28.) *etiam peccata.* (San Agustín.)

(2) *Per memetipsum juravi, dicit Dominus: quia fecisti hanc rem et non pepercisti filio tuo unigenito propter me, benedicam tibi* (Gen., XXII, 17.)

(3) Ps. LXXII, 26 28.



### PUNTO III

Cuánto debemos temer si rehusamos este sacrificio

Nuestra liberalidad para con Dios excita también la suya en favor nuestro; lo que El nos pide es para darnoslo. Del mismo modo nuestra ingratitud ultraja su infinita bondad y nos expone á que convierta en designios de venganza los designios de su misericordia. El llama á la puerta de nuestros corazones, y allí espera algunas veces por mucho tiempo; pero si tardamos en abrirle, se retira. ¡Oh vosotros á quienes ha escogido para su ministerio! Oíd, El os convida á amarle sin reserva. Os anima á despojaros de los afectos demasiado canarles, indignos de un alma destinada á tan santo ministerio..... Pero ¡ay! no parece que escucháis sino que resistís continuamente á sus deseos. Temed que después de haber hablado por tanto tiempo, enmudezca: *Deus meus, ne sileas a me!* Si no teméis contristarle, guardaos al menos de excitar su cólera. Permitirá acaso que seas acometido de alguna tentación peligrosa y ¿qué será de vosotros si sólo estáis protegidos de gracias comunes? Permitirá que vuestra alma se adormezca en la más abominable tibieza; y ¡ay! de este sueño á la muerte sólo hay un paso. Ni contéis ya con que este Maestro adorable se sirva de vos para obrar la salud de las almas; se requiere mayor unión entre el instrumento y el operario que la que existe entre vos y el Señor. «Temed no os toque la suerte del siervo inútil:» *Inutilem servum eijcite in tenebras exteriores; illic erit fletus et stridor dentium* (1).

No me cabe la menor duda ¡oh mi Dios! que vos aborrecéis la rapiña en el holocausto (2). Que aquel que ama á su padre y á su madre más que á Vos, no es

(1) Matth., XXV. 30.

(2) Is. LXI, 8.

digno de Vos (1). Que nadie puede servir á dos señores; obedecer á la carne y á la gracia; creo también que aquel que con Vos no recoge, desparrama (2) ¡Ah! Señor, qué terror me infunden semejantes palabras! ¡Qué será de mí si en el momento de mi muerte, cuando en presencia de vuestro terrible tribunal pongáis ante mis ojos la larga serie de gracias y favores que habrían sido la recompensa de mi constancia, y que acaso yo perdí por mi tibieza! Pero estoy resuelto: no quiero prolongar más ¡oh Dios mío! un sacrificio que harto he diferido ya. Prometo imitaros en el desapego de las cosas de este mundo y quiero á toda costa poder decir con gran confianza: *Tuus sum ego*: hoy, cuando me entregue todo á Vos en la celebración del Santo Sacrificio, no haré restricción de ninguna especie. Vos os entregáis á mí ¿no he de entregarme yo igualmente todo á Vos?

#### RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*El ejemplo de Jesucristo nos impele á ofrecer á Dios el sacrificio de nuestros más caros afectos.* Ningún hijo como Jesús amó á sus padres con tanta ternura. Ni hubo tampoco padres tan dignos del afecto de tal Hijo. No se le ocultaban á Jesús las crueles congojas que iba á ocasionarles su ausencia; sin embargo, los deja desde el momento que conoce la voluntad de Dios, sin decirles siquiera por cuánto tiempo estará ausente, sin decirles siquiera adiós..... Sólo ve la voluntad de su Padre celestial; la naturaleza queda inmolada. Cuando Dios habla ¿debo escuchar la naturaleza?

PUNTO SEGUNDO.—*Lo que podemos esperar de este sacrificio.* Olvidemos por un momento la esperanza de la vida eterna en la cual nos está reservada una completa bienaventuranza. Aun en la vida presente ¿cuánta paz y consuelo no se experimenta con el pensamiento de haber hecho á

(1) Matth., X, 37.

(2) Matth., XII. 30.



Dios un sacrificio que sin duda ha debido agradarle, porque me ha costado grande violencia ¡Ah Señor, estoy pues cierto que yo os amo! ya no hallaré obstáculos á las comunicaciones de mi alma con Vos: «El que hace mi voluntad, éste me ama..... Iremos mi Padre y Yo y estableceremos allí nuestra morada.....» ¡Oh morada de Dios entre nosotros! ¿no es acaso este un cielo anticipado?

PUNTO TERCERO.—*Cuánto debemos temer si le rehusamos este sacrificio.* Nuestra liberalidad para con Dios estimula la suya, pues El sólo nos pide para darnos; pero también nuestra ingratitud puede trocar en designios de venganza los designios de su misericordia. ¿Qué será de mí, Señor, cuando me presente á vuestro tribunal, si ponéis ante mis ojos esa larga serie de gracias y favores que habrían sido la recompensa de mi valor y cuya pérdida habré de llorar por mi negligencia? ¡Oh Dios mío! Vos queréis ser todo para mí ¡que mucho que yo sea todo para Vos!

#### MEDITACIÓN XXXIV

##### *Pérdida de Jesús y su hallazgo en el templo. Contemplación*

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO.—Recordemos el misterio: «Todos los años iban los padres de Jesús á Jerusalén á celebrar la fiesta de Pascua, y cuando hubo cumplido los doce años fué también Jesús con ellos; pero á la vuelta el Niño se quedó en Jerusalén sin que ellos lo advirtieran..... En vano lo buscaron entre sus parientes y conocidos..... No lo hallaron hasta el tercer día en el templo, sentado en medio de los doctores, á quienes escuchaba é interrogaba... Maravillados al verlo, se llenaron sus corazones de alegría y su Madre le dijo. «Hijo mío ¿por qué lo has hecho así con nosotros? Tu padre y yo acongojados te buscába-

mos. Y El replicó: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en las cosas de mi Padre me conviene estar?» (1).

SEGUNDO PRELUDIO.—Representarse los caminos que conducen á Jerusalén..... el inmenso gentío que acude á la solemnidad ó que vuelve de ella..... las calles de la ciudad..... el templo.

TERCER PRELUDIO.—Pedir la gracia de penetrarnos bien del espíritu de este misterio y de imitar al Niño Jesús en las virtudes que en él practica.

#### PUNTO I

##### *Contemplar las personas*

María y José. ¿Qué aflicción tan profunda se ve dibujada en sus rostros!..... ¡Perdieron á Jesús!..... ¿Dónde estará? ¿Habrá acaso caído en manos de un nuevo Herodes?.... Pero ¡qué alegría experimentan luego al encontrarlo! El Niño Jesús en el templo. Aunque siente muchísimo el disgusto que ocasiona á sus padres ¡cuánta tranquilidad revela! ¡qué modestia! ¡qué gravedad! ¡cuánta dulzura! Los doctores que le rodean quedan atónitos de sus preguntas y respuestas; se miran los unos á los otros, y parece que se preguntan entre sí qué opinión deben formarse de aquel Niño. Cada uno de estos personajes tiene para vos fecundas instrucciones.

#### PUNTO II

##### *Escuchar las palabras*

María y José retroceden y van preguntando por Jesús á todo el que encuentran por el camino y calles de Jerusalén..... Pero ¡qué triste respuesta reciben! no lo han visto..... ¡cuántos suspiros no dejarían escapar de su corazón! ¡cuántas preces no elevarían á Dios, al mismo Jesús!..... ¡cuán ajenos se mues-

(1) Luc., II. 41.